

Consideraciones preliminares entorno del pensamiento pedagógico del Profesor*

Preliminary considerations on Teachers'
pedagogical thinking

JEFFER HARVEY CABEZAS**
jefharvey@hotmail.com

Recepción: 27 de enero de 2011
Aprobación: 05 de mayo de 2011

* Este artículo pertenece al grupo de investigación Innovaciones Pedagógicas.

** Magíster en Educación. Profesor de la Universidad a Distancia de la Uptc.

Resumen

El pensamiento pedagógico del profesor, como un mar insondable, es hoy en día, un referente primordial dentro del devenir propio de la Educación, adquiere sentido a partir de lo que el profesor siente, piensa, dice y hace.

Por eso, esta reflexión surge como producto de la necesidad de establecer un miramiento entorno del pensamiento pedagógico del profesor desde algunas tipologías pedagógicas que enmarcan la práctica pedagógica del profesor, las cuales sugieren una manera de cómo el profesor asume la pedagogía, y por tanto, se visibiliza en las acciones de aula, en donde ella se piensa desde las posibilidades individuales y colectivas del profesor. En donde la pedagogía es la oportunidad de la reflexión, para aminorar la brecha existente entre la teoría y la práctica, para tejer las relaciones que se enmarcan en los ambientes de aprendizaje; es decir, en ese espacio conceptual, donde estudiantes y profesores son sujetos epistemológicos, éticos y políticos que conforman parte activa de la sociedad.

Palabras clave: educación, pensamiento pedagógico, profesor.

Abstract

Similar to a bottomless sea, teachers' pedagogical thinking, is currently an essential referent of education's ups and downs. It acquires sense with the feelings, thoughts, sayings and actions of teachers.

This reflection emerges in response to the necessity of establishing an overlook of teachers' pedagogical thinking based on some pedagogical typologies that frame the teacher's work. These suggest the ways in which the teacher regards pedagogy, and its impact in classroom actions, assumed from the teacher's individual and collective possibilities. Pedagogy is an opportunity for reflection in order to decrease the existing gap between theory and practice to build positive relationships within the learning environment; this means, in that conceptual space where students and teachers are epistemological, ethical and political subjects who are an active part of society.

Key words: education, pedagogical thinking, teacher.

Aproximación histórica en la línea de investigación

La línea específica de investigación sobre el pensamiento del profesor hace sus primeros trazos en la década de los setenta, cuando se lleva a cabo el Congreso Nacional del Instituto de Educación de Estados Unidos, precisamente, en 1974. Se organizó bajo la modalidad de seminarios, a partir de los temas de enseñanza más significativos de la época.

En el panel, coordinado por Lee Shulman, se discutió en torno de del quehacer pedagógico en el aula y se centró en la comprensión de la vida mental de los profesores. El impacto de esta primera aproximación se observa en investigaciones posteriores, en las que este conocimiento fue considerado, ampliamente, y desempeñó un papel importante en la formación de los profesores y en las implicaciones de este proceso.

De allí, se puede extrapolar una primera concepción: el profesor era un aplicador del currículo (entendido como plan de estudios), en cuyo ámbito no había cabida para un papel que lo tuviera como protagonista y dinamizador de su propia práctica, es decir, un profesor que reflexiona desde sus acciones e imaginarios, realizando aportes significativos a su labor.

En lo que concierne a la esfera mundial, el pensamiento pedagógico del profesor se ha convertido en una línea de investigación de gran importancia, que ha crecido con el ímpetu propio de su incidencia y jerarquía. La Asociación Internacional para el estudio del Pensamiento del Profesor, fundada en 1983, con el fin de compartir experiencias pedagógicas, que giran en torno del tema investigativo de esta tesis y su impacto en las prácticas pedagógicas del mismo.

En Colombia, también se han hecho valiosos esfuerzos, a través de investigaciones en cuanto al pensamiento del profesor y sus implicaciones en la formación de profesores. Tal es el caso de Rafael Flórez Ochoa, quien en la década del ochenta, impulsó la investigación

denominada “El pensamiento pedagógico de los maestros” (1982). Flórez plantea en este trabajo, un marco global en el que se ubican las diferentes variaciones de las corrientes pedagógicas, para que a partir de la observación y el análisis, sea posible identificar el criterio pedagógico que utiliza el profesor en su práctica profesional cotidiana.

Del mismo modo, en el país, encontramos trabajos en torno del pensamiento pedagógico del profesor, tal es el caso de lo hecho por Andrés Perafán y Graciela Fandiño, quienes se han preocupado por hacer adelantos en esta línea. Andrés Perafán, ha realizado investigaciones, dentro de esta misma perspectiva, cuyos resultados sugieren un importante avance en el ámbito de las diversas formas que tiene el profesor como sujeto de pensamiento y conocimiento, así como sus alcances en el aula de clase.

Por otra parte, Graciela Fandiño, (2007) tiene un trabajo en el que aborda las concepciones que se tienen acerca del pensamiento pedagógico del profesor, considerándolo como “uno de los elementos más profesionales del maestro, ya que éste recontextualiza y hace propias las orientaciones que provienen de diferentes fuentes para tomar sus propias decisiones”.

A partir de este breve recorrido histórico, es importante puntuar que hay muchos más trabajos que se preocupan por el pensamiento pedagógico del profesor, pero esta síntesis se encuentra agenciada desde las consideraciones más relevantes desde lo que sugiere el pensamiento pedagógico. Por consiguiente, en lo sucesivo se aborda el concepto del pensamiento, desde algunos autores que soportan argumentativamente esta concepción, y que tiene su eje de articulación en el sentir que aquí se dilucida. Teniendo en cuenta que pensar es manipular símbolos, sistemáticamente organizados, en un contexto cultural, para fines específicos con propósitos definidos. No es un acontecimiento realizado en solitario desde un yo fantasmal.

Aproximación Conceptual al Pensamiento Pedagógico del Profesor

Estudiar el pensamiento pedagógico del profesor es una odisea, una fantástica y compleja aventura, pues la literatura sobre este tema es abundante y, en la exploración bibliográfica realizada, se hallaron investigaciones específicas que permiten un acercamiento al viaje que debería suponer esta andanza. En este trabajo, la concepción de *pensamiento* surge desde las construcciones teóricas de John Dewey, filósofo estadounidense, considerado como pedagogo por sus interesantes contribuciones a la educación.

El *pensamiento* para Dewey era concebido como “el elemento más importante del espíritu humano..., tiene un valor instrumental. Es como un órgano que el hombre utiliza para mejorar su vida y resolver sus problemas”. Moreno, Juan Manuel, (1987). Además, hace énfasis, en que el hombre debe ser responsable moralmente a la hora de utilizar el pensamiento, puesto que lo ideal es valerse de él para mejorar nuestra vida, nuestra manera de trabajar y nuestro modo de interactuar con la comunidad en la cual nos desarrollamos, esto con el fin de “transformar las situaciones y crear horizontes de vida más perfectos y positivos” (p. 423).

Dewey afirma que “el pensamiento (es) como la operación en la que los hechos presentes sugieren otros hechos (o verdades) de tal modo que induzcan a la creencia en lo que sugiere sobre la base de la relación real entre las cosas mismas, relación entre lo que sugiere y lo sugerido”, (Dewey, Jhon, 1999). Un ejemplo de esto se puede vislumbrar en el profesor que posee bastante conocimiento sobre determinada disciplina; pero esto no significa que él sepa cómo hacerse entender frente a sus estudiantes, enunciando una falta de claridad en cuanto a lo que implica la enseñanza. Cabe señalar que el pensamiento se encuentra atravesado por dos valores:

“En primer lugar, nos libera de la actividad meramente impulsiva y rutinaria. Dicho en términos positivos, el pensamiento nos capacita para dirigir nuestras actividades con previsión y para planificar de acuerdo con fines-a-la-vista, u objetivos de los que somos consientes. Nos capacita para actuar deliberada e intencionalmente para conseguir objetivos futuros o lograr el dominio de lo ausente y alejado del presente”. (Moreno, Juan Manuel, 1987).

Siguiendo la línea de Dewey “lo que constituye el pensamiento reflexivo es el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende” (Moreno, Juan Manuel, 1987). Es por esto, que aproximarnos al pensamiento pedagógico del profesor es preguntarnos por los fundamentos que orientan su actuar desde el punto de vista reflexivo y por ello también el instrumento aplicado permite moverlo a pensar en las razones de su práctica.

Con Dewey entonces, entendemos el pensar como un ejercicio reflexivo que, cuestiona lo dado, se mueve desde la incertidumbre y busca modelos explicativos desde la lógica de la inferencia, la deducción, la experimentación y la verificación, pero también desde la

comprensión de las interacciones humanas, las creencias y los supuestos que configuran los contextos en el que actúa el profesor.

Es preciso aclarar que, al realizar un acercamiento a la concepción de pensamiento, también se presenta una mirada al pensamiento como un proceso de colectividad. En este naufragio por diversos textos, la mirada particular de Freire emerge desde una convicción precisa que postula “el pensamiento como... el resultado de un proceso de conocimiento, dialéctico e históricamente determinado, y ante todo, un acto colectivo, que no puede ser atribuido exclusivo de unos cuantos: existe un pensamos y no un yo pienso”. (Freire, Paulo, 1999).

Graciela Fandiño plantea que “la investigación del pensamiento docente es necesaria para comprender qué es lo que hace que el proceso de enseñanza sea específicamente humano, ya que resulta evidente que, casi siempre, lo que los profesores hacen es consecuencia de lo que piensan”. (Fandiño, Graciela, 2007). En este sentido, se sugiere la idea de que el profesor no es un autómatas, que no funciona bajo la reproducción de técnicas, sino que se constituye en un trabajador de la cultura en su actuación, como resultado de su pensamiento.

Desde los aportes expuestos, además de diversidad de miradas y de otros textos consultados, que se relacionan con esta temática, desde esta perspectiva, el pensamiento pedagógico del profesor será entendido como el cúmulo de experiencias personales y profesionales, creencias, saberes, tanto pedagógicos como disciplinares, así como las ideas que posee y por las cuales es poseído, como hechos que giran alrededor de su actuación, en los diversos contextos de aprendizaje y de enseñanza en que se desenvuelve.

Comprensión de la Praxis Pedagógica

Trabajos realizados en torno del tema del pensamiento del profesor, siempre tendrán por referente la práctica pedagógica, pues, es en ella, donde se logra vislumbrar su actuación en los diversos ambientes de aprendizaje. (Clark y Peterson, citados por Gimeno, 1994), han destacado los esquemas teóricos de los profesores o su pensamiento pedagógico, que se condensa, en buena medida, en torno de lo que ocurre en la práctica de aula.

La práctica pedagógica, entendida como “una noción metodológica que, lejos de nombrar lo simple, abarca lo específico del funcionamiento de la pedagogía y la educación a través de una compleja trama de relaciones con la sociedad”, (Zuluaga, Olga, 2003), surge de la mano con lo planteado acerca del pensamiento pedagógico del profesor, desde el proceso dialógico de enseñanza-aprendizaje.

La pedagogía, por tanto, se visibiliza en las acciones de aula, en donde ella se piensa desde las posibilidades individuales y colectivas del profesor. La pedagogía brinda la reflexión, aminorando la brecha existente entre la teoría y la práctica, para tejer las relaciones que se enmarcan en los ambientes de aprendizaje; es decir, en ese espacio conceptual, los estudiantes y profesores son sujetos epistemológicos, éticos y políticos que conforman parte activa de la sociedad.

En otras palabras, existe un *saber* teórico y práctico-teorético, entendido como el universo complejo —cúmulo de experiencias, creencias, saberes, tanto pedagógicos como disciplinares, así como las ideas que posee y por las cuales es poseído, como hechos que giran alrededor de su mundo, en los diversos contextos de aprendizaje y de enseñanza—, en el que teoría y práctica son los elementos mágicos, místicos, míticos, entre otros, que integran la alquimia pedagógica. La teoría y la práctica, vista como una fusión, se reivindica en sí misma, puesto que en el afán de la abstracción científica, se ha tendido a escindir, por lo general, los elementos que hacen parte de un todo para explicarlos, pero sin la complejidad que conlleva restituir su unidad.

Por lo anterior, se pretende hacer hincapié sobre el hecho de decir que la teoría no puede ser sin la práctica, esto es, una relación que debe estar en constante comunicación, una relación que hable de la reflexión sobre el hacer del profesor y que debe repercutir en las teorías y saberes que éste maneja; y de la misma manera, una relación que ponga a jugar la teoría en el devenir de lo que el profesor hace.

Concepción de Pensamiento Pedagógico desde esta exploración

Ha sido costumbre asociar el pensamiento pedagógico con las distintas corrientes de la filosofía. Existiría entonces un pensamiento pedagógico empirista, racionalista, idealista, ilustrado, moderno, posmoderno entre otros. Sin embargo de acuerdo con Olga Lucia Zuluaga existe un campo intelectual de la pedagogía que la distingue de la filosofía y de las ciencias de la educación asignándole un estatuto epistemológico propio. Los avances de este campo hoy nos permiten identificar propuestas acerca de la pedagogía como: “dispositivo, disciplina, acción comunicativa especializada, como espacio de construcción de sujetos políticos, como campo de aplicación de la psicología cognitiva” (Díaz, Mario, 1993).

Esta exploración asume la pedagogía desde la corriente constructivista, que reconoce una interacción didáctica entre el saber del profesor y el de los alumnos para direccionar

procesos de construcción de significados que permitan transformaciones significativas a través del aprendizaje.

El pensamiento pedagógico estaría compuesto por los saberes que justifican la práctica pedagógica y tienen que ver con los fines, la selección de contenidos, las estrategias didácticas, los supuestos sobre el aprendizaje las formas de evaluación, de los sujetos en contextos de formación específicos; por tanto el pensamiento pedagógico como acontecimiento complejo puede explicitarse desde las construcciones curriculares que se asuman. En donde pensamiento pedagógico es un constructo, individual o colectivo que, a manera de representación abstracta de la complejidad de la enseñanza, relaciona los elementos fundamentales que la constituyen y permiten observar su nivel de ejecución en un contexto institucional dado.

El pensamiento pedagógico, es pues, una carta de navegación, un mapa, una maqueta, cuyos elementos simbólicamente estructurados, de una determinada manera, dan cuenta o representan un estado de cosas que permiten comprender e interpretar la complejidad de la práctica. En donde por práctica docente o enseñanza se entiende, como se denominó en el anterior acápite, praxis educativa. En otras palabras, no se trata del simple hecho de transmitir contenidos, sino un acontecimiento complejo o categoría para su análisis como vía hacia las corrientes pedagógicas.

La enseñanza se relaciona, a su vez, con el pensamiento, los valores, la cultura, la ciencia, el arte, el saber del profesor, el saber de los alumnos, los libros de texto, entre la inmensa diversidad de elementos que ella abarca. Por ello, no puede reducirse a la simple transmisión de información por parte de un profesor, como exigencia de su verdad absoluta, por medio de un ritual de memorización y obediencia.

El pensamiento pedagógico, como construcción social, no es pues una copia infalible de la realidad sino un esquema explicativo para hallarle sentido, así como el mapa no es el territorio, pero sirve para orientarse en él. En suma, el pensamiento pedagógico ya no haría parte de una subjetividad, sino de una construcción como un acto creativo, lógico y pedagógico que nos brinda una visión acotada de la complejidad de las prácticas de enseñanza relievando los elementos que permiten construir sentido y significado sobre esas mismas prácticas.

En suma, desde los planteamientos del constructivismo podemos reconstruir el sentido y significado que los profesores atribuyen a sus prácticas pedagógicas con lo cual nos aproximamos a lo que se ha denominado aquí “pensamiento pedagógico del profesor”.

Tipologías del Pensamiento Pedagógico del Profesor

Consecuente con lo expuesto, en el anterior aparte, surge la necesidad, de establecer, de significar, el pensamiento del profesor, entendido como un ser humano cuyo interés primordial, consiste en la formación de otros seres humanos para el progreso del hombre. Por tanto, algunos autores como Rafael Flórez y Rafael Porlán coinciden en pensar la acción de los profesores como una estructura con sentido propio. “Dichos sentidos están referidos a las creencias e intencionalidades constitutivas del profesor” (Fandiño, Graciela 2007).

Tipificación del Pensamiento Pedagógico según Rafael Flórez Ochoa

El maestro Rafael Flórez Ochoa, en sus libros “Hacia una pedagogía del conocimiento”¹⁴ y “el pensamiento pedagógico de los maestros de Medellín” (Moreno, Juan Manuel, 1978), plantea un marco teórico general, que expone una de clasificación de modelos pedagógicos, realizada alrededor del pensamiento pedagógico de los profesores. El profesor Flórez clasifica las corrientes pedagógicas como tradicional, conductista, romanticismo pedagógico, desarrollismo y pedagogía socialista. Pues según él es desde allí desde “los modelos más generales de la pedagogía contemporánea que pudieran estar matizando o predominando en la concepción pedagógica que inspira la actividad de los maestros” (Dewey, Jhon, 1999).

Pensamiento Pedagógico Tradicional

Desde esa perspectiva, el método cardinal de enseñanza es de carácter academicista; el profesor dicta sus clases bajo el régimen disciplinar, siendo los estudiantes unos meros entes receptores. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en la manera como se ha venido enseñando a leer y escribir, bajo un modelo dictatorial dentro de la política del lenguaje; donde los estudiantes son atrapados por el esquema repetitivo, que en algunas ocasiones no tiene ningún sentido. En otras palabras, es un proceso por medio del cual, un discurso establece maneras de pensar en quienes lo reciben. Si miramos nuestro sistema educativo, observamos que, evidentemente, estas formas de comunicación están diseñadas para sostener un sistema tradicional.

Este tipo de pensamiento pedagógico del profesor se caracteriza por el énfasis en el rigor y disciplinar; de manera que se propone la formación del carácter a través de la reiteración y el ejercicio memorístico. En cuanto el método y el contenido, en cierta forma se confunden

con imitación y emulación del modelo del ejemplo, marcado por la forma como los estudiantes aprenden oyendo, viendo, observando y repitiendo.

Pensamiento Pedagógico Romanticista

El romanticismo pedagógico le da mayor importancia a lo que hay en el interior del estudiante, por tanto la educación que este reciba estará guiada por “el despliegue de su interioridad, sus cualidades y habilidades naturales”. (Moreno, Juan Manuel, 1978, p. 168). Por consiguiente la transmisión estructurada del conocimiento, pone en tela de juicio el desarrollo natural del estudiante. Este tipo de pensamiento está caracterizado por ir en contra del supercontrol de las programaciones meticulosas y tecnificadas por parte del profesor. De manera que lo que procede del interior del estudiante resulta ser el aspecto más importante del desarrollo de éste. El interés particular del estudiante se convierte en el método y a la vez en la meta de la educación. Por tanto, el profesor romanticista posee un espíritu antiautoritario y la libertad individual es la meta: es un amigo desprovisto de autoridad.

Pretende rescatar el interior del niño, manifestando que es el aspecto más importante del desarrollo. Por eso, debe ser ese mundo es el centro de la educación con un ambiente pedagógico flexible, que permita el despliegue favorable del niño hacia el conocimiento. Gracias a los centros de interés ideados por Decroly y Montessori, la enseñanza parte de los intereses de los niños, a los cuales se orienta mediante ambientes diseñados de tal manera que los contenidos, la planeación y la evaluación pasan a un segundo plano. El niño es el centro y la educación es para la vida.

Pensamiento Pedagógico Trasmisionista-Conductista

Su método consiste en una transmisión de saberes, mediante lo que se denomina tecnología educativa, siendo de carácter instruccional, en donde se utiliza el refuerzo como herramienta para incentivar el aprendizaje en los estudiantes. Es así que su razón de ser, se origina desde la realización y control de los objetivos de carácter instruccional, que son formulados con precisión y reforzados constantemente en la adquisición de conocimientos. De la misma manera, Flórez anota que este tipo de pensamiento pedagógico, se trata pues del mero trasmisionismo parcelado del saber.

Fundamentado en la psicología conductista de Pavlov y Skinner considera el aprendizaje como el resultado los esquemas estímulo-respuesta, mediante condicionamiento operante,

que se expresa en conductas observables programadas a voluntad del profesor en los llamados objetivos cognitivos, afectivos y psicomotores.

Este tipo de pensamiento tiene su enfoque primordial, a partir del movimiento de la revolución industrial, en que la transmisión pedagógica se especializa por áreas y saberes; se calcula la conciencia de los estudiantes con respecto a ser futuros trabajadores al servicio de monopolios internacionales. Privilegia la adquisición por parte del educando los conocimientos, valores y destrezas vigentes en la sociedad tecnológica moderna. De ese modo, la enseñanza programada se convierte en la técnica que genera los conocimientos en el aprendiente, de manera operante, siempre esperando la respuesta que el maestro ya ha programado.

El pensamiento pedagógico de carácter conductista está propuesto como un producto ideal, fundamentado en la adquisición por parte del educando de conocimientos, valores y destrezas vigentes en la sociedad tecnológica moderna. Por otra parte, la evaluación se formula en términos claros y exactos, cuyo logro debe ser observable y medible, en condiciones precisas y conocidas con anterioridad por el alumno. Por tanto, la enseñanza programada es una técnica derivada del laboratorio del conocimiento operante y el profesor conductista pasa a ser un planificador meticuloso, un armador de actividades.

Pensamiento Pedagógico Desarrollista

Su finalidad consiste en que el estudiante, de manera progresiva y secuencial, desarrolle su nivel intelectual de acuerdo con sus propios intereses y condiciones. El papel del profesor, dentro de este tipo de pensamiento pedagógico, consiste en establecer un ambiente de aprendizaje, lleno de experiencias que le permitan al estudiante fundamentar el desarrollo de sus estructuras mentales.

Se caracteriza por que la meta educativa se considera como el avance individual a formas de pensamiento superior, a un nivel de desarrollo óptimo. Así mismo el profesor, mediante las experiencias problemáticas que produzcan deben apuntar a un cambio activo en el modo de pensar del estudiante, pero que esté de acuerdo con cada etapa del desarrollo. Por ello, enseñar, para un profesor desarrollista significa, ante todo, formar en los alumnos la capacidad de resolver los problemas prácticos y no el dotarlos de conocimiento y contenidos sistemáticos. Un profesor, que promueva tal pensamiento, se transfigura en un trabajador de la cultura, cuyo objetivo está orientado a transformar diversas realidades, mediante la función educativa, la concepción y la praxis del hombre que la época exige.

Es entendido como aquel pensamiento, que reconoce un proceso individual progresivo y secuencial, desde la infancia hasta la edad adulta: proceso basado en el intercambio entre lo mental o la conciencia y las experiencias que afectan al individuo. Dewey y Piaget llevaron adelante este enfoque a partir de etapas o estadios, por los que pasa todo individuo hasta llegar a la edad adulta así: sensomotriz-operaciones concretas y operaciones formales. Según esta teoría, el desarrollo cognitivo así logrado construye esquemas de actuación gracias a la asimilación, acomodación y equilibrio de las estructuras, frente a nuevas experiencias de aprendizaje. Existen invariantes fisiológicas que estructuran el conocimiento cognitivo en todos los hombres y que permiten planear la enseñanza de acuerdo con los niveles y resultados del desarrollo para no violentar ese mismo proceso. El aprendizaje se da cuando se asimila un nuevo contenido y este reacomoda el esquema cognitivo para luego, con el uso, equilibrarse nuevamente.

Pensamiento Pedagógico Socialista

Este tipo de pensamiento pedagógico parte de la sociedad como el factor primordial del desarrollo del individuo, pues le permite desenvolverse en un entorno pluricultural, desarrollando al máximo las capacidades del individuo. El método educativo se puede organizar de diversas formas, pues la didáctica varía de acuerdo con el contenido, la ciencia y las capacidades particulares de cada individuo.

En consecuencia, este tipo de pensamiento pedagógico tiene las siguientes características: el trabajo y la educación están unidos y se garantiza la formación tecnológica y el fundamento práctico para la instrucción científica; el desarrollo de los intereses y las capacidades del individuo, están determinados por la sociedad; la solidaridad y espíritu colectivo son el elemento prioritario para desarrollar diferentes procesos educativos de enseñanza-aprendizaje, puesto que en el aislamiento, el estudiante no se desarrolla, sino más bien en su interacción con la sociedad. Se debe hacer claridad que la pedagogía socialista, en sentido estricto, como opina Flórez, sólo se da en un país socialista.

La pedagogía socialista es un modelo que asume una posición crítica, frente a cualquier forma de explotación económica y propende por un modelo educativo emancipador, en donde la enseñanza genera valores como la solidaridad y la búsqueda del bien común, mediante el trabajo colectivo para la solución de las necesidades sociales. Basado en Makarenko y la escuela rusa, este modelo entiende la sociedad como la historia de la lucha de clases y la abolición del capitalismo como el ideal de la educación, en donde el principio fundamental se caracteriza por amalgamar el trabajo y la educación, en donde se garantiza

la formación tecnológica y el fundamento práctico para la instrucción política. Así el desarrollo de los intereses y las potencialidades del individuo están determinados por la sociedad, por el espíritu colectivo. En ese sentido, es necesario aclarar que la pedagogía socialista, esencialmente, se da en un país socialista y Latinoamérica debe propender por la construcción emancipadora del socialismo. Países como Cuba y Rusia son puestos como modelo para superar los efectos ideológicos de una educación convertida en aparato reproductor de los intereses de la clase dominante en el poder.

Tipificación del Pensamiento Pedagógico según Rafael Porlán

A pesar de la importancia que tuvo el estudio del profesor Flórez en su época 1985, encontramos dos limitaciones: su estudio solamente llega hasta el desarrollismo piagetiano y no tiene en cuenta posteriores avances en el campo pedagógico y no está elaborado sobre concepciones epistemológicas explícitas y no teniendo en cuenta posteriores análisis de los resultados desde las pautas de actuación, los supuestos los dilemas y las creencias de los profesores.

Es por ello que en esta investigación asumimos como fundamental referente teórico, sobre el pensamiento pedagógico del profesor, los postulados de Rafael Porlán, en su obra *Maestra –Constructivismo y Escuela. Hacia un modelo de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación–*, (Porlán, 1994), “Cambiar la Escuela”, hace la caracterización partiendo de cuestionamientos preponderantes para el desarrollo de su investigación: qué enseñar, cómo enseñar, y qué y cómo evaluar.

Porlán hace referencia a las formas predominantes de enseñanza, bajo la figura del currículo; esto lo sustenta, desde la relación que establece con una teoría o modelo de enseñanza, por parte del profesor. En este sentido, plantea que “el pensamiento de los profesores orienta y dirige, aunque no de manera exclusiva su práctica profesional”. (Porlán, 1994). Así mismo, dicho pensamiento abarca, tanto el campo de las creencias y teorías personales, como el de las estrategias y procedimientos para la planificación, intervención y evaluación de la enseñanza.

Las ventajas de la propuesta de Rafael Porlán tienen que ver con que el punto de partida son las pautas de actuación de los profesores miradas desde los elementos curriculares básicos y que van más allá de lo meramente instrumental o la simple lógica de los métodos. Porlán tiene en cuenta los supuestos que sustentan la práctica pedagógica en el sentido de concepciones acerca de la enseñanza, el aprender, la autoridad, los textos, y los fines. Es

decir: observando y preguntando sobre cómo, para qué y por qué de la actuación del profesor podemos inferir su pensamiento pedagógico, ya que ni la acción es ciega ni los conceptos son vacíos. Porlán establece la siguiente taxonomía:

El Pensamiento Pedagógico Tradicional: la Obsesión por los Contenidos

El profesor cree que sólo hay una forma de enseñanza en el aula de clase, que se debe direccionar bajo la obediencia y la repetición, por parte del alumno. El profesor posee la verdad de los contenidos de una determinada asignatura, que por lo general, se encuentra en un texto guía y, frecuentemente, se sabe de memoria.

Este tipo de pensamiento se caracteriza desde los contenidos de la asignatura, ya que son los que el profesor establece y condicionan todo lo demás (Objetivos, metodología, evaluación, entre otros). Así, el desarrollo de la asignatura es de carácter disciplinar, y que es puesta en escena como una verdad absoluta e inmutable, en donde los contenidos son dados a los estudiantes mediante un discurso verbalista y academicista. De otro lado, las ideas y opiniones de los alumnos, no son tenidas en cuenta; por tanto, si el profesor explica adecuadamente, los alumnos deben aprender, pues nunca será culpa de él y la evaluación se convierte en el mejor medio para medir el aprendizaje de los estudiantes.

El Pensamiento Pedagógico Tecnológico: La Obsesión por los Objetivos

Esta postura tiene muchas semejanzas con el conductismo propuesto desde Flórez, pues centra especial atención en el cumplimiento de los objetivos, que a su vez están determinados por el profesor, bajo parámetros secuenciales de contenidos, los cuales incrementan su dificultad en la medida que avanza la asignatura (logros).

Es decir, según este tipo de pensamiento, el profesor al decir de Porlán, “debe dirigir y estimular operativamente el aprendizaje de cada alumno a través de objetivos y actividades correctamente secuenciadas, que le garanticen un aprendizaje eficaz”. (Porlán, Rafael, 1994). El desarrollo de la asignatura se basa en objetivos de carácter operativo, de manera secuencial hasta llegar a un objetivo terminal, en este pensamiento los objetivos se convierten en la razón de ser del currículo, que son organizados de modo que los conceptos se encuentren organizados de manera secuencial. (Concretos generales y complejos). Por último, la evaluación se convierte en el referente principal, para medir el grado de consecución de los objetivos por parte de los estudiantes.

El Pensamiento Pedagógico Constructivista: una Síntesis Integradora

Como se ha visto, el maestro señor Rafael Porlán expone tres formas de abordar el pensamiento pedagógico, en los que hace salvedades positivas de cada uno de ellos, pero que quedan relegados por los problemas que subyacen a estos. De manera que Porlán propone un modelo alternativo, que tiene sus orígenes en el constructivismo, en donde se debe tener en cuenta que:

“el conocimiento escolar deseable, está basado, sobre el conjunto de conceptos, procedimientos y valores cuyo significado se considera conveniente, aunque no imprescindible, que los alumnos construyan durante el proceso de enseñanza aprendizaje, aceptando y respetando, al mismo tiempo la posibilidad de formulaciones y significados diversos”. (Porlán, Rafael, 1994).

Su acción integradora se sustenta en los desarrollos de la psicología cognitiva rescatando la investigación en el aula y la formación del profesor como un investigador de la cultura. Su acción cotidiana en el aula de clase es la manifestación material de un pensamiento pedagógico, que de manera implícita se encuentra en las acciones didácticas, es decir, el profesor lleva consigo un discurso teórico implícito que da soporte a sus prácticas de enseñanza.

Este tipo de pensamiento pedagógico se caracteriza por que integra diferentes conocimientos disciplinares alrededor de un proyecto, problema de investigación, o un tema en común, en donde la temática asignatural debe partir de los intereses de los estudiantes y, mediante la negociación, realizar consenso con los profesores, considerando al aprendizaje como la trama mediante el cual, tanto estudiante y profesor construyen significados. La evaluación, por ende, se establece como el dar cuenta de un proceso de aprendizaje, en donde el estudiante ha establecido una relación de significados comunes a conocimientos más profundos, dinámicos y duraderos.

A manera de cierre en cuanto a las tipificaciones del pensamiento pedagógico del profesor, se establece que, se hace prioritario enfrentar y elaborar caminos para resolver la brecha existente entre nuestros paradigmas tradicionales de enseñanza-aprendizaje y la aventura que supone la transformación de nuestro pensamiento pedagógico, en mejores formas de enseñanza. Quizá ese sea el reto que se propone, pero quizá también sea una excusa, que nos pueda ubicar, sitiar y situar en otra perspectiva.

Una Propuesta Pedagógica Activa. Desde Dewey: una Articulación

Dewey, a través del desarrollo de la pedagogía activa supone que se requiere que los maestros realicen una tarea extremadamente difícil, que es reincorporar a los temas de estudio en la experiencia. En su obra *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y pensamiento educativo*, Dewey expone que: “la historia de la cultura demuestra que el conocimiento científico y las habilidades técnicas de la humanidad se desarrollaron, sobre todo en su etapas iniciales a partir de los problemas fundamentales de la vida”. (Dewey, Jhon, 2008). Esa relación indica claramente, la aportación sintética sobre la praxis, en donde juega un papel importante la relación que debe darse entre lo teórico y lo práctico. Pero también sugiere el hecho de incluirlo, implementarlo y posicionarlo en el devenir didáctico de nuestros ámbitos educativos.

Si bien los contenidos, al igual que el conocimiento humano, son el producto del esfuerzo en conjunto de pensar y programar un recorrido temático, es importante que se piense en la experiencia, en la acción. Dewey nos plantea lo activo como un ir más allá del simple contenido. Para Dewey, los tradicionalistas conciben que estos conocimientos se han de imponerse de manera gradual, determinados por la lógica del conjunto abstracto de certezas. Como consecuencia de ello, como se ha venido denotando, surgen modelos de pensamiento que confrontan el placer de quienes se forman y destruyen cualquier sentido de construcción alternativa de conocimiento.

La pedagogía activa de Dewey, por consiguiente, propone que, en vez de imponer de los contenidos temáticos (o simplemente dejar que se las ingenien por sí solos, como aconsejaban los románticos), se integre la psicología en el programa de estudios, construyendo un entorno en el que las actividades inmediatas se planteen con situaciones problemáticas en las que se necesiten conocimientos teóricos y prácticos de la esfera científica, histórica y artística para resolverlas.

Como conclusión se puede afirmar que la pedagogía activa de Dewey, desde su referente inmediato, consistente en la articulación entre los contenidos y la experiencia, nos da elementos que sirven de puente, para reflexionar sobre el pensamiento pedagógico del profesor, desde la comprensión de su praxis y en la aventura de trascender nuestros sistemas tradicionales de enseñanza. John Dewey puede considerarse precursor de la corriente constructivista sobre todo en lo que concierne a la relación entre el niño y el programa escolar, la focalización en la génesis de estructuras y desarrollo del niño y la dialéctica entre lo psicológico y lo epistemológico, se fundamentan una serie de componentes que se

transforman en un nuevo punto de partida, para comprender y complejizar el ancho mundo del pensamiento pedagógico del profesor. Es decir, esta aproximación deja múltiples alternativas para continuar investigado y de ninguna manera hay que buscar en ella verdades absolutas.

A manera de cierre temporal sobre la discusión que se puede generar desde la línea del pensamiento pedagógico del profesor, se puede decir el éste se fundamenta sobre bases empírico-teóricas que posibilitan el acceso al conocimiento pedagógico; en este sentido se da desde la perspectiva motivacional y epistemológica, que están entre lazadas, por la subjetividad, a través de su visión de la educación.

Si bien se hace un alto en el camino, también se despliega la oportunidad de sugerir nuevas posibilidades para propiciar otros ejercicios pedagógicos investigativos, en torno del pensamiento pedagógico del profesor. En fin, la pretensión hecha, a través de este trabajo, es mostrar de una manera alternativa, dinámica y propia, la importancia que tiene el pensamiento del profesor, entendido como un espacio por explorar desde nuestras realidades educativas.

Referencias bibliográficas

- Dewey, John. (2008). *Cómo pensamos: Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*.
- Díaz, V. Mario. (1993). *El campo intelectual de la educación en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Díaz, Mario. (2000). *La formación de profesores en la educación superior colombiana*. Bogotá: Icfes.
- Fandiño, Graciela. (2007). *El pensamiento del profesor, sobre la planificación en el trabajo por proyectos*. Grado de transición. Bogotá: UPN.
- Flórez Ochoa, Rafael y Batista Jiménez, Enrique. (1982). *El pensamiento pedagógico de los maestros*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Freire, Paulo. (1999). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México. Siglo XXI.
- Khun, T. S. (1998). *La estructura de las revoluciones científicas*. Reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

-
- Moreno, Juan Manuel. (1978). *Historia de la educación*. 3ª Ed. Madrid: Paraninfo.
- Perafán, G. y Aduriz, A. (2002). *Pensamiento y conocimiento de los profesores. Debates y perspectivas internacionales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Perafán, E. Gerardo Andrés. (1997). *Pensamiento docente y práctica pedagógica. Una investigación sobre el pensamiento práctico de los docentes*. Bogotá: Cooperativa editorial del Magisterio. Colección Mesa Redonda.
- Pérez, A. y Gimeno, J. (1988). *Pensamiento y acción en el profesor: de los estudios sobre la planificación al pensamiento práctico, Infancia y Aprendizaje*.
- Porlan, Rafael. (1994). *Constructivismo y Escuela*. Barcelona: Díada.
- Sacristán, José Gimeno y Pérez, A. (1995). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Tamayo, Alfonso. (2007). “Nuevos paradigmas en la formación de docentes”. En: Revista en Psicopedagogía No. 4. Tunja: UPTC.
- Zuluaga, Olga. (et al). (2003). *Pedagogía y epistemología*. Bogotá: Magisterio.